

pecial a la cual escapan sólo ciertos materiales en proporciones dadas. Los que se producen artificialmente en laboratorios y clínicas son, es claro, menos poderosos que los de origen celeste. De tal modo, para defenderse de estos últimos, un hombre debería protegerse con una capa de plomo de un metro y ochenta centímetros de espesor o de una cantidad de agua que tenga veintidós metros de ancho o, en fin, bajo nueve metros de tierra.

Es innegable el influjo físico y biológico que pueden tener estos rayos X sobre la vida de cada uno de los hombres. Tal es el nuevo punto de vista sobre la legendaria astrología. El sabio Nordmann termina su artículo con las siguientes palabras:

«No se debe decir nunca a la verdad: «¡No pasarás de aquí!» La astrología, despojada de las prácticas pueriles, barrocas y absurdas del pasado, pero volviendo con mayor vivacidad que nunca a su idea directriz de las influencias astrales, va a renacer y renovarse sobre bases positivas. Y, con ella, volveremos a buscar y encontrar en las constelaciones y las estrellas inaccesibles los hilos misteriosos que rigen nuestro destino».

¿Fantasía o verdad? Nadie lo sabe; el tiempo lo dirá.—S.

### **Despedida de Alfonso Reyes**

En nuestro número anterior nuestro colaborador Omega informó a los lectores de **ATENEA** sobre la designación del escritor mexicano Alfonso Reyes como Ministro de su patria en Buenos Aires. El señor Reyes servía igual cargo en París, y sus amigos y colegas de letras, tanto franceses como americanos, le ofrecieron un importantísimo banquete de despedida, del cual nos traen noticias los periódicos literarios recientes. En *La Revue Latine* correspondiente al mes de Abril último, leemos los detalles de esta fiesta espiritual.

A la manifestación concurrieron los colegas del señor Reyes en la diplomacia acreditada ante el Gobierno francés, y escritores de diversas nacionalidades, entre los cuales conviene citar a Angélica Palma, Alcides Arguedas, Jean Prévost, Corpus Barga, Marcelle Auclair, Gonzalo Zaldumbide, etc. El discurso de ofrecimiento fué pronunciado por Gabriela Mistral. Nuestra poetisa dijo lo siguiente:

«Se va Alfonso Reyes y lo despedimos, franceses, peruanos o chilenos, como criatura propia, con cuya honra se nos añade alegría y con cuya pena se nos ofende o se nos roba. El ha hecho su trabajo callado y seguro de ganarnos la esti-

mación y el cariño por iguales partes como los costados de un mismo fruto».

Más adelante expresó: «Alfonso Reyes se ha llamado en un libro suyo «el cazador», y se nombró bien lo mismo como artista que como hombre. Que oreja labrada para oír lo delgado y lo rudo trajo él, y ha usado en este mundo. Los clarines, a veces tan agudos que punzan el cielo, de su revolución mexicana no le han asustado el alma civil ni le han ensordecido tampoco para gozar después el sonido esbelto y ondulante de su Góngora español. Y del cazador el ojo brillante de atención, que se aprende el paisaje extraño como un nombre y que se voltea a cada salto de la luz. Y la paciencia del cazador y el ser contenido y palpitante a la vez delante del suceso, y el recoger la presa sin grito, como cosa que le estaba destinada desde antes del tiempo. Virtudes de cazador, virtudes de raza vieja, azteca o española, que trae sus sentidos sagaces desde muy lejos».

En su respuesta, Alfonso Reyes hizo el elogio de quienes lo habían precedido en el uso de la palabra, y luego dijo: «La amistad, que tiene un ala hecha de amor y la otra de inteligencia, me ha acompañado fielmente. Participa de mis gozos y llega a donde la lla-

mo; endulza mi camino, y en las horas sombrías (pues en el ejercicio de mi profesión, por más que se piense lo contrario, no se vive «sobre un lecho de rosas», para emplear las palabras del último de los Emperadores Aztecas) la amistad, la vuestra, rica en consolaciones, me las ha prodigado todas, con esta largueza delicada y encantadora a la vez de los grandes señores de vuestra Francia, que, cuando nos dan algo, quieren todavía decirse nuestros agradecidos».

A continuación, Alfonso Reyes definió con palabras justísimas la evolución de su país y la actitud de las nuevas generaciones mexicanas ante ella. Luego dijo:

«¡Grandeza y servidumbre de la «carrera!» Todo es provisional para nosotros: toda morada a la cual uno se acostumbra, toda la compañía que se ama, son alegrías prestadas. Lo que puede llegar a ser para algunos una escuela de frivolidad es para otros una disciplina casi mística, un doctorado en artes de la Melancolía y de la Nostalgia. Es dulce, sin embargo, decirse que se posee para siempre lo que se ha tenido una vez y que es, tal vez, la gran estética del recuerdo que da a nuestros instantes efímeros su estabilidad y su majestad de monumentos. Partir, no es, pues, morir un

poco, sino alargar la vida, abrir el corazón, enriquecer el tesoro interior. Todo queda en su sitio: nada se pierde. Ustedes me pertenecen con el mismo título con que yo les pertenezco. Ustedes no me olvidarán,

estoy seguro de ello: ustedes son naturalezas exquisitas que responden generosamente a la menor excitación del recuerdo. La hierba no crecerá sobre los senderos de nuestra amistad.—S.